Hispania Sacra, LXXIV
150, julio-diciembre 2022, 605-606, ISSN: 0018-215X, https://doi.org/10.3989/hs.2022.res02

Reseña de / Review of: Espés, Diego de: *Historia eclesiástica de la ciudad de Çaragoça: desde la venida de Jesuchristo, señor y redemptor nuestro, hasta el año de 1575*, Asunción Blasco Martínez y Pilar Pueyo Colomina (coords.), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2019, CCXXXII+1100 págs. ISBN 978-84-9911-565-8.

POR

Álvaro Fernández de Córdova[1]
Universidad de Navarra

La presente edición es fruto del trabajo interdisciplinar llevado a cabo por un grupo de profesores de la Universidad de Zaragoza y el equipo del Archivo y Biblioteca Capitulares coordinados por Asunción Blasco Martínez y Pilar Pueyo Colomina a lo largo de más de una década. El volumen ofrece la transcripción —con sus estudios introductorios— de la *Historia eclesiástica de Zaragoza* compuesta por Diego de Espés (1531-1602) racionero y archivero de la Seo, discípulo de Bartolomé Llorente, amigo del latinista e historiador Jerónimo de Blancas, y colaborador del cabildo de la catedral del Salvador.

Con un riguroso uso de fuentes documentales, Espés quiso reconstruir la historia de la iglesia de San Salvador y su cabildo a partir de las noticias que fue recogiendo en el Pilar y en la Seo de Zaragoza. El resultado fue una historia de la Iglesia zaragozana desde sus orígenes hasta 1575, donde se describe la actividad de la diócesis en sus aspectos organizativos, litúrgicos y pastorales, documentando nombramientos eclesiásticos, reuniones sinodales, visitas pastorales, procesiones y ceremonias, eventos milagrosos, fundaciones o tensiones sociales de diverso tipo. Los vínculos que la diócesis mantenía con la Santa Sede justifican que se recojan las principales vicisitudes del papado y las cuestiones conflictivas que exigían la consulta de Roma. Junto a ello también se tienen en cuenta los episodios políticos que concernían a la capital del reino de Aragón, donde se coronaba y se enterraba a los reyes hasta la unión dinástica con Castilla. El material para la historia aragonesa y española es extraordinariamente útil, pues contiene un rico caudal de datos para la historia del arte, los acontecimientos políticos, la vida religiosa, el desarrollo ceremonial, las relaciones exteriores, las instituciones, las minorías religiosas, las epidemias, o la reconstrucción genealógica y biográfica de las principales personalidades de Zaragoza y su tierra.

La obra se estructura en cuatro capítulos. El primero se dedica a los orígenes de la diócesis, deteniéndose en su vinculación con el apóstol Santiago, cuyo viaje y predicación se documenta con detallada relación de autores. El segundo capítulo, más breve, describe los años de ocupación musulmana y la actividad de los obispos de Aragón y Zaragoza que dirigieron la diócesis hasta la conquista de la ciudad y la restauración de la sede en 1118. El tercer libro aborda la vida de los veinte obispos zaragozanos que gobernaron hasta la erección del arzobispado (1318), destacando Pedro Tarroja, Sancho Ahones y Arnaldo de Peralta, por su larga permanencia en la sede.

El cuarto y último libro abarca los pontificados de los siguientes catorce obispos hasta el fallecimiento de Hernando de Aragón (1498-1575). Junto a este último, Espés concentra su atención en Pedro López de Luna y Alonso de Aragón por algunos avatares significativos, como fue la erección en sede metropolitana, el asesinato del inquisidor Pedro de Arbués —descrito con gran detalle—, y la admiración que el autor profesaba por Hernando de Aragón.

Aunque el prestigio de Espés como historiador se vio comprometido por la secular controversia sobre la antigüedad del Pilar y de la Seo, su autoridad se fue imponiendo entre los intelectuales aragoneses hasta convertirse en un referente para reconstruir la historia zaragozana. Tras la publicación de los primeros extractos por Ricardo del Arco a principios del siglo XX, la Institución Fernando el Católico emprendió el proyecto de su publicación, sin llegar a materializarse a pesar del interés de historiadores como Pascual Galindo y Ángel San Vicente.

La presente edición viene precedida por un estudio biográfico de Diego de Espés a cargo de Isidoro Miguel García y Jorge Andrés Casabón, que han fijado la trayectoria de este sacerdote virtuoso y riguroso archivero, incorporando un apéndice con veinticuatro documentos. Como señalan sus estudiosos, la vida del autor transcurrió entre el Pilar y la Seo, donde se ocupó de la gestión de sus respectivos archivos hasta su fallecimiento en 1602. Fue su amistad con Jerónimo de Blancas —a cuyo lado quiso ser enterrado— la que inspiró el proyecto de la *Historia eclesiástica* de la que aquí se habla.

[1] afdecordova@unav.es / ORCID iD: https://orcid.org/0000-0002-9435-6387

Copyright © 2022 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

En un segundo estudio, Asunción Blasco Martínez describe los ejemplares de la obra, analizado su génesis y su difusión. La especialista deshace algunos errores, evidenciando la importancia del Manuscrito B conservado en la Biblioteca Capitula de Zaragoza, que se ha usado como fuente principal de la transcripción, cotejándola con otras copias conservadas en Zaragoza, Madrid y Londres, o los compendios custodiados en Zaragoza, Madrid y Huesca.

Finalmente Pilar Pueyo Colomina revisa las fuentes de la *Historia eclesiástica*, como la documentación real y pontificia conservada en la Seo y el Pilar, o la emanada de la curia episcopal y capitular. Gracias a sus amistades, el canónigo Espés aprovechó otros fondos difícilmente accesibles, y en las bibliotecas de la ciudad pudo consultar las obras de los más de doscientos autores citados, entre los que sobresalen los historiadores aragoneses Jerónimo Zurita, Jerónimo de Blancas y el arzobispo Hernando de Aragón. La tradición patrística, teológica y canonista se halla bien representada, al igual que las obras de otros humanistas e historiadores europeos, que han sido localizadas en la biblioteca capitular. Espés solía dejar constancia de cada una de sus fuentes, aportando su opinión cuando no había coincidencia entre los autores.

La monumental edición se completa con un índice de lugares y personas realizado por María de los Desamparados Cabanes y un elenco de fuentes manuscritas y bibliográficas, que facilitarán el aprovechamiento de esta obra excepcional que fijó a fines del siglo XVI memoria eclesial y religiosa de una de las diócesis más antiguas de España.